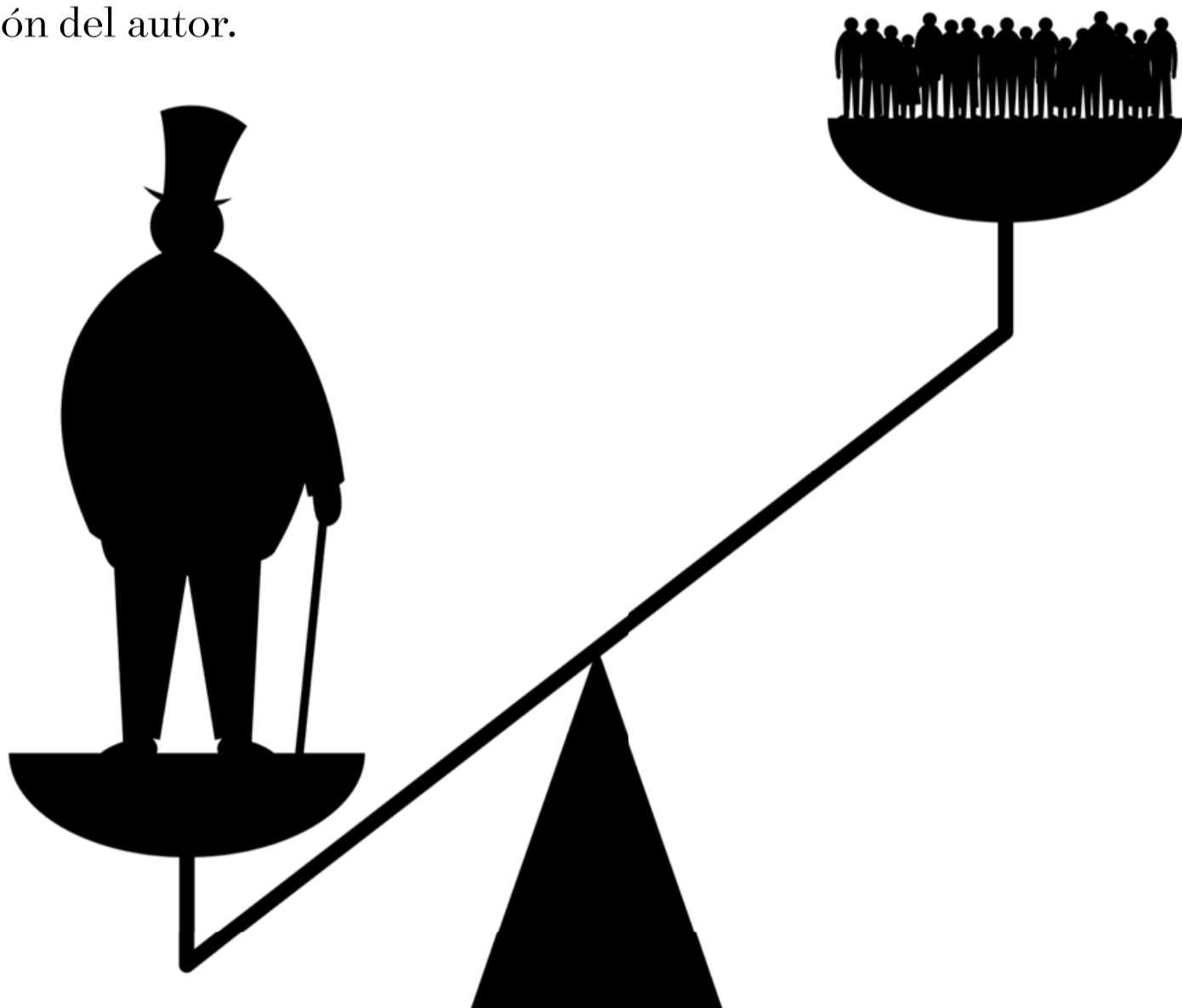


# Cambios en la desigualdad, cambios del mundo

Nueva aportación a la literatura y el debate actuales sobre desigualdad económica. La historia de la desigualdad global es la historia económica del mundo; los cambios en la desigualdad global lo modifican. Fijémonos en las fuerzas buenas y malas que la reducen. Presentamos la introducción del autor.

BRANKO MILANOVIC



**É**ste es un libro sobre desigualdad mundial. A lo largo del texto abordo desde una perspectiva global tanto la desigualdad de ingresos como asuntos políticos relacionados con la desigualdad. Sin embargo, como el mundo no se rige por un solo gobierno, no podemos prescindir del estudio individual de los Estados-nación. Por el contrario, muchos problemas del mundo se desarrollan políticamente en el nivel del Estado-nación. Por consiguiente, una mayor apertura (el intercambio comercial entre individuos desde diferentes países) no tendrá consecuencias políticas en un nivel internacional imaginario, sino dentro de los países reales en los que vive la gente que se ve afectada por el comercio. Como consecuencia de la globalización, por ejemplo, los trabajadores chinos podrían exigir derechos sindicales a su gobierno y los trabajadores estadounidenses podrían exigir al suyo labores de proteccionistas.

Aunque las economías individuales de los estados-nación son importantes y casi todas las acciones políticas ocurren en este nivel, la globalización es una fuerza cada vez mayor que afecta todos los aspectos de la vida desde nuestros niveles de

ingreso, nuestras oportunidades de empleo y la extensión de nuestro conocimiento y nuestra información, hasta el costo de los productos que consumimos diariamente y la disponibilidad de fruta fresca a medio invierno. La globalización también introduce nuevas reglas del juego mediante el surgimiento de un gobierno mundial, ya sea por medio de la Organización Mundial del Comercio, la limitación de las emisiones de CO<sub>2</sub> o las campañas contra la evasión de impuestos internacional.

Por lo tanto, llegó el momento de dejar de pensar en la desigualdad de ingresos sólo como un fenómeno nacional, como se hizo durante el siglo pasado, y empezar a considerarla un fenómeno mundial. Una razón es la simple curiosidad (un rasgo muy valorado por Adam Smith), el interés permanente en la manera en la que viven otras personas fuera de nuestro país; pero además de la “mera” curiosidad, la información sobre las vidas y los ingresos de otros también puede tener propósitos más pragmáticos: puede ayudarnos a evaluar qué comprar o qué vender y en dónde, podemos aprender formas de hacer mejor las cosas y de modo más eficiente, podemos tomar decisiones sobre a dónde migrar. También podemos usar nuestro conocimiento adquirido sobre cómo se hacen las cosas en

otros lugares del mundo para renegociar nuestro salario con el jefe, quejarnos por la gran cantidad de cigarrillos que se fuma o pedir la comida para llevar en un restaurante (una costumbre que se ha extendido de un país a otro).

Una segunda razón para enfocarse en la desigualdad mundial es que ahora tenemos la capacidad de hacerlo: los datos que se requieren para evaluar y comparar los niveles de ingresos de todos los individuos del mundo estuvieron disponibles por primera vez en la historia de la humanidad alrededor de la década pasada.

Sin embargo, la razón más importante, que supongo que el lector de este libro podrá apreciar, es que el estudio de la desigualdad global a lo largo de los últimos dos siglos, y especialmente durante los últimos 25 años, nos permite ver cómo se ha modificado el mundo, muchas veces de manera fundamental. Los cambios en la desigualdad global reflejan el crecimiento, estancamiento o declive económico (y con frecuencia político) de los países, los cambios en los niveles de desigualdad dentro de los países y las transiciones de un sistema social o un régimen político a otro. El crecimiento de Europa occidental y los Estados Unidos después de la Revolución industrial dejó su marca

en la desigualdad mundial, incrementándola. Más recientemente, el rápido crecimiento de varios países asiáticos ha tenido un impacto igualmente significativo, que ha disminuido la desigualdad global. Y los niveles nacionales de desigualdad, ya sea que aumentaran en Inglaterra durante los comienzos del periodo industrial o en China y los Estados Unidos en décadas recientes, también han tenido implicaciones mundiales. Leer sobre la desigualdad global es nada menos que leer sobre la historia económica del mundo.

El libro inicia con la descripción y el análisis de los cambios más significativos que han ocurrido en la distribución de ingresos a nivel mundial desde 1988, con base en datos de encuestas en hogares. El año de 1988 es un punto de partida conveniente porque coincide casi exactamente con la caída del muro de Berlín y la reintegración de economías hasta entonces comunistas en el sistema económico mundial. Este acontecimiento estuvo precedido, por sólo unos pocos años, por la similar reintegración de China. Estos dos cambios políticos están relacionados con la disponibilidad cada vez mayor de encuestas domésticas, que son la fuente clave de la que podemos deducir información sobre los cambios en la desigualdad mundial. El capítulo 1 documenta en particular 1) el aumento de lo que podría llamarse “clase media mundial”, cuya mayor parte se ubica en China y otros países de “Asia renaciente”, 2) el estancamiento de grupos del mundo rico que a nivel mundial son acaudalados, pero a nivel nacional son clase media o media baja y 3) el surgimiento de la plutocracia mundial. Estos tres relevantes fenómenos del último cuarto de siglo plantean varias preguntas políticas importantes sobre el futuro de la democracia que abordaré en el capítulo 4. Sin embargo, antes de pensar en el futuro, volveremos al pasado para comprender cómo ha evolucionado la desigualdad mundial a lo largo de la historia.

La desigualdad global, es decir, la desigualdad de ingresos entre los ciudadanos del mundo, puede considerarse formalmente como la suma de todas las desigualdades nacionales más la suma de todas las diferencias en ingresos medios entre países. El primer componente se refiere a la desigualdad en los ingresos entre los estadounidenses ricos y pobres, los mexicanos ricos y pobres, etcétera. El segundo componente se refiere a la diferencia de ingresos entre los Estados Unidos y México, España y Marruecos, y así con todos los países del mundo. En el capítulo 2 tomamos en consideración las desigualdades dentro de un país, y en el capítulo 3, las desigualdades entre naciones.

En el capítulo 2 utilizo datos históricos sobre la desigualdad de ingresos, en algunos casos remontándome hasta la Edad Media, para reformular la hipótesis de Kuznets, la teoría de batalla sobre desigualdad en la economía. Esta hipótesis, que formuló Simon Kuznets, economista ganador del premio Nobel en la década de 1950, sostiene que cuando los países se industrializan y el ingreso promedio aumenta, primero crecerá la desigualdad y después disminuirá, lo que tiene como resultado una gráfica con forma de U invertida cuando se representa el nivel de desigualdad en un eje por el ingreso en el otro. Recientemente se ha encontrado que la hipótesis de Kuznets es insuficiente debido a que no sirve para explicar un nuevo fenómeno que ha ocurrido en los Estados Unidos y otros países ricos: la desigualdad de ingresos, que había estado disminuyendo a lo largo de la mayor parte del siglo XX, ha empezado a aumentar en los últimos tiempos. Es difícil conciliar este fenómeno con la hipótesis de Kuznets como se planteó originalmente: el aumento de la desigualdad en el mundo rico no debía ocurrir.

Para explicar este reciente aumento en la desigualdad, así como otros cambios de la desigualdad en el pasado, hasta el periodo anterior a la Revolución industrial, presento el concepto de ondas o ciclos de Kuznets. Las ondas de Kuznets no sólo pueden explicar satisfactoriamente el más reciente aumento en la desigualdad, sino que también pueden usarse para pronosticar el curso futuro de la desigualdad en países ricos como Estados Unidos o en países de ingresos medianos como China o Brasil. Distingo entre los ciclos de Kuznets como ocurren en países con ingresos estancados (antes de la Revolución industrial) y como ocurren en países con ingresos medios que aumentan constantemente (en la modernidad). Distingo entre dos tipos de fuerzas que reducen la desigualdad: fuerzas “malignas” (guerras, catástrofes naturales, epidemias) y fuerzas “benignas” (una educación

más accesible, aumento de las transferencias sociales, una tributación progresista). También hago hincapié en el papel de las guerras, que en algunas situaciones pueden ocasionarse por una profunda desigualdad nacional, una demanda agregada insuficiente y búsqueda de nuevas fuentes de ganancias económicas que requieren el control de otros países. Las guerras pueden llevar a la disminución de la desigualdad, pero también, desafortunadamente y con más importancia, a la disminución de los ingresos medios.

En el capítulo 3 el enfoque está en las diferencias de ingresos medios entre países. Aquí nos enfrentamos a la interesante situación de que ahora, por primera vez desde la Revolución industrial hace dos siglos, la desigualdad mundial no ha sido impulsada por diferencias cada vez mayores entre países. Con el aumento de los ingresos medios de los países asiáticos, la brecha entre países más bien se ha estrechado. Si esta tendencia de convergencia económica continúa, no sólo conducirá a una menor desigualdad global, sino también, indirectamente, dará mayor prominencia a las desigualdades dentro de las naciones. En alrededor de 50 años podríamos volver a la situación que había a principios del siglo XIX, cuando la mayor parte de la desigualdad mundial se debía a las diferencias de ingresos entre los británicos ricos y pobres, los rusos ricos y pobres o los chinos ricos y pobres, y no tanto al hecho de que los ingresos medios en Oc-

---

**La desigualdad global,  
es decir, la desigualdad de  
ingresos entre los ciudadanos  
del mundo, puede considerarse  
formalmente como la suma de  
todas las desigualdades  
nacionales más la suma de  
todas las diferencias en  
ingresos medios entre países.  
El primer componente se  
refiere a la desigualdad en los  
ingresos entre los  
estadunidenses ricos y pobres,  
los mexicanos ricos y pobres,  
etcétera. El segundo  
componente se refiere a la  
diferencia de ingresos entre  
Estados Unidos y México,  
España y Marruecos, y así con  
todos los países del mundo.**

---

cidente fueran mayores que los ingresos medios en Asia. Un mundo como ése sería muy familiar para cualquier lector de Carlos Marx y, de hecho, para cualquier lector de la literatura europea canónica del siglo XIX. Sin embargo, todavía no hemos llegado ahí. Nuestro mundo actual es un mundo en el que el lugar en el que nacemos o el lugar en el que vivimos importan de manera fundamental, determinando quizá hasta dos terceras partes de nuestros ingresos a lo largo de nuestra vida. La ventaja que posee la gente que nace en países más acaudalados es lo que llamo “prima de ciudadanía”. Al final del capítulo 3 discuto su importancia, las implicaciones de su filosofía política y su consecuencia directa: la presión de migrar de un país a otro en busca de un ingreso más alto.

Tras haber observado por separado los componentes de la desigualdad mundial, podemos volver a considerarla de manera integral. En el capítulo 4 discuto la posible evolución de la desigualdad mundial en este siglo y en el próximo. Evito las proyecciones aparentemente exactas de la desigualdad global porque en la realidad son engañosas: sabemos que incluso las proyecciones mucho más elementales sobre el PIB per cápita de los países la mayoría de las veces ni siquiera valen el papel en que están escritas. Yo creo que es mejor tratar de

aislar las principales fuerzas que rigen los ingresos de las naciones y de los individuos actualmente (convergencia de ingresos y ondas de Kuznets) y ver a dónde pueden llevarnos en el futuro. Sin embargo, debemos recordar que cuando hacemos predicciones a menudo entramos en el terreno de la especulación.

Mientras escribía el capítulo 4 volví a leer algunos libros que fueron populares en las décadas de 1970 y 1980, y que trataron de predecir el futuro haciendo extrapolaciones de las tendencias del momento. Me sorprendió que estuvieran tan limitadas a su tiempo, como si no fueran sólo presas de su espacio (el lugar o el país en el que se escribieron), sino, incluso más, presas de su tiempo.

Al final de *En busca del tiempo perdido*, Proust se maravilla por cómo parece que los viejos pueden tocar, en su propia persona, las muy diferentes épocas a lo largo de las que vivieron. O como escribe Mirad Chaudhuri en el segundo volumen de su hermosa autobiografía (*Thy Hand, Great Anarch!*), no es imposible haber visto en una sola vida tanto el cenit como el nadir de una civilización: la gloria romana en los tiempos de Marco Aurelio y el momento en que el foro quedó abandonado para pastoreo de las ovejas. Quizá con la edad adquirimos cierta sabiduría y una habilidad para comparar diferentes épocas que puede permitirnos ver mejor el futuro. Sin embargo, esa sabiduría no me pareció evidente en escritos de autores importantes de hace 30 o 40 años. Me parecía que algunos autores que escribieron hace un siglo o más tuvieron más clarividencia de nuestros dilemas actuales que otros mucho más cercanos a nosotros en el tiempo. ¿Sería por el cambio radical que sufrió el mundo a finales de la década de 1980 con el crecimiento de China (que no previó ningún escritor de la década de 1970) y el final del comunismo (que tampoco fue previsto nunca)? ¿Podemos descartar que vayan a existir acontecimientos igualmente inesperados en las próximas décadas? No lo creo. Sin embargo, espero, aunque de ninguna manera tengo certeza, que esta sabiduría de la que hablan Proust y Chaudhuri y que se adquiere con la edad sea más evidente dentro de 30 o 40 años para el lector de este libro.

Termino el capítulo 4 con la discusión de tres dilemas políticos importantes que enfrentamos actualmente: 1) ¿Cómo manejará China las crecientes expectativas participativas y democráticas de su población? 2) ¿Cómo manejarán los países ricos varias décadas de posible falta de crecimiento entre las clases medias? y 3) ¿El crecimiento del 1% más rico a nivel nacional y mundial conducirá a regímenes políticos de plutocracia o, en un intento por aplacar a los “perdedores” de la globalización, al populismo?

En el último capítulo reviso los puntos principales del libro, condenso las lecciones principales y hago propuestas que, desde mi punto de vista, serán cruciales para reducir las desigualdades internas y mundiales en este siglo y en el próximo. Para las desigualdades dentro de las naciones, sostengo que es mejor una mayor concentración en la igualación de fondos (propiedad del capital y nivel de educación) que la tributación sobre los ingresos actuales. Para la desigualdad mundial, argumento en favor de un crecimiento más rápido de los países pobres (una posición bastante poco controvertida) y de que haya menos obstáculos para la migración (algo un poco más controversial). El capítulo está dividido en 10 reflexiones sobre la globalización y la desigualdad que son más especulativas y que, a diferencia del resto del libro, surgen más de mis opiniones personales que de datos específicos.

Es posible que la mejor forma para comprender la organización del libro y apreciar su simetría sea por medio de una tabla esquemática de sus capítulos principales [...].

Como puede ver el lector (si tiene una copia impresa del libro o si ve el número total de palabras en una copia electrónica) se trata de un libro relativamente corto. Tiene algunas gráficas, pero espero que sean fáciles de comprender y que ayuden al lector a visualizar los puntos principales del texto. •